



INEPTUNO

Como este dios no hay ninguno,
y tales negocios fragua,
que nos quitará hasta el agua
don Alejandro Nep... tuno.

CHARLA INSUSTANCIAL

Negocios que, siendo tan sucios como el de las aguas, se presenten tan claros, habrá pocos, aun tratándose de una nación como la nuestra.

¡Es menester tener los Morros forrados de bayeta para sacar la frente al Sol... y Roigé después de haber quedado manifiesta la doble jugada bajo las naturalezas de propietario y de concejal lerrouxista!

—Aquí hay error; donde el escribano escribió propietario, debió poner mandatario.


Que es como si dijéramos: Dende dice Carraté debe leerse chófer de don Alejandro.

No está mal la fe de erratas.

Continuándola es fácil que donde firme Mancilla se nos obligue a leer mancilla y Aguasturbias por Serraclara. Donde no hay error posible es en Lladó y en Vinaixa, que tienen el mérito de obrar á la luz del día y de no andarse por las ramas.

¿Para qué?

Cada uno vale lo que tiene y cada lerrouxista tiene lo que saca de los bolsillos de los demás.

Es lo que dice Mir y Miró, que en estos asuntos viene á ser una especie de *Chelito* con venera: 

—Hay que aprovecharlo todo y no pararse en

Gonzalos; en terminando la temporada no hay contratista que se atreva con nosotros y lo que no saquemos ahora no lo sacaremos nunca. ¡Animo, pues! La sombra de Canalejas nos protege, y si hay un Muñoz que se retira, no falta un Portela que lo reemplaza. Eso es asunto de Lerroux, que ya sabe lo que se pesca.

Guñalons, por su parte, sonríe satisfecho y pensando en Marianao se encoge de hombros, diciendo con la conmiseración más profunda:

—Estos aristócratas no sirven para nada. ¡Mire usted que ponerse malo por tan poco pariente! ¡Como si no supiera desde que se le ofreció la Alcaldía cuál es la misión de un alcalde en el temporal que corremos y como si no fuera tan censurable el que se cruza de brazos y deja hacer como el que mete hasta los codos en los bienes del común!

¡Caramba! ¡Y en esto habla Guñalons como un libro... de Santiago Valentí!

En cambio, Lerroux tuerce el gesto, pero momentáneamente. Aparta la mirada de Barcelona y la fija en Madrid y sonríe tranquilo.

Ve en lontananza un millón de razones para estar contento y lo está.

Allá tiene protectores, así como aquí tiene ejecutores de sus mandatos. Sus veinticinco mil revolucionarios, que lo mismo están dispuestos á vitorear á la infanta que á facilitar la ejecución de Ferrer, creen cuanto les dice y ahora están que no caben en el pellejo.

El que más y el que menos, cree que las aguas de don Gonzalo son el maná que va á llover sobre la Casa del Pueblo.

—Don Alejandro pescará una buena tajada, como es natural; don Gonzalo sacará la tripa de mal año, los propietarios venderán por mil lo que no vale medio y los concejales acabarán de redondearse; pero después entraremos nosotros.

Este discurso se repite en todos los entreactos de las comedias que se representan en la Casa del Pueblo entre la masa revolucionaria, que confía en Lerroux como los judíos en la llegada del Mesías.

Es verdad que suele haber alguno que murmure:

—Cuando el negocio haya salido de las manos de Lerroux para caer en las de don Gonzalo, pasando por las de los propietarios, hasta llegar y estacionarse entre los de la Colla, ¿qué va á quedar para nosotros? ¡Ni agua!

No faltan confiados que creen que el negocio dará para todos aunque tiemblen



LO DE LAS AGUAS

—Haz correr la bola de que habrá trabajo para dos mil obreros y después *agua viva* en todas las casas de los trabajadores.



Banquete con que la sección de Urbanizaciones de la Cámara oficial de la Propiedad de Barcelona obsequió en el Mundial Palace a los que han contribuido á las reformas últimamente realizadas en el distrito segundo.

al ver la dentadura natural de Lladó y la sobrenatural de Marcilla, pensando que lo que escape de aquellos colmillos no dará mucha sustancia al que lo recoja.

Lo verdaderamente triste es que venga á tener en Barcelona tan exacta aplicación el proverbio latino que dice: *Audaces fortuna juvat*, que es, como si dijéramos, que la fortuna ayuda á los letrouixistas.

SOLFANELLO.

¡A LA HUELGA!

El obispo de Jaca,
que hace á veces del báculo una estaca,
dice que anda muy mal
el clero parroquial
y hasta se le figura
que va á ser un adagio
(me alegraré que acierte en el presagio)
el hambre que padece el pobre cura.

Pide el obispo aumentos en la paga
de ese clero inferior
por cuya suerte aciaga
se interesa, y es justo, ¡sí, señor!

Dice que gana un cura tres pesetas
y que esto es inmoral
y mandarle á un curato ó á hacer calcetas
para el caso es igual.

Yo digo que el obispo jacareño
habla en esto muy bien
y el aumento que pide es muy pequeño.
—¡Pues bien, que se lo den!

Que aumenten ese sueldo tan exiguo
del clero parroquial,
para el cual es antiguo
el ir la cosa mal.

Pero pienso también que sería justo
y muy puesto en razón
del mismo modo que al anciano augusto
dar gusto á la nación,
suprimiendo á millares canongías
y obispados á cientos,
haciendo en los de arriba economías

para usar caridad con los hambrientos.

Tú creerás que el discurso del prelado
tuvo tan acertada conclusión;
pues si lo creiste te has equivocado;
él no tuvo jamás tal opinión.

Que disfrute de sueldo tan menguado
el clero parroquial,
en el Senado y fuera del Senado
dice el señor obispo que está mal.

Pero al tiempo que grita de ese modo
porque á los curas más dinero den,
piensa que en la nación hay para todo
y que para eso debe haber también.

Afirma que del viejo seminario
huye la juventud,
lo que demuestra objeto pecuniario
con capa de virtud.

Si fuera amigo del ilustre viejo
tan diestro en el pedir,
un humilde consejo
le había de dirigir.

La huelga es el recurso soberano
de las pobres y débiles criaturas,
y casi de un obispo está en la mano
provocar la de curas.

Que se declare en huelga tumultuosa
el clero parroquial
y verá Canalejas que la cosa
se le pone tan mal,
que con voz compungida y humillada
clamará: ¡Yo pegué,
aumentaré la paga demandada
y penitencia haré!

Será admirable cosa
y de un tinte moderno, original,
la huelga tumultuosa
del clero parroquial.

¿Hay quien á guasa toma
tan radical y fiera conclusión?
Pues no, lector querido, no hablo en broma
ni fuera de razón.

Quien crea que inútil maña
fuera la huelga hacer que proponemos,
ni conoce esta España
ni el número infinito de sus memos.

FEDER SPIEGEL.



MUSICALES HERMANAS CASTILLA

Artistas, ya aplaudidas cuando debutaron en el Teatro Soriano, por los públicos de los principales teatros de Europa. Sobre ser muy notables musicales, son jóvenes, simpáticas y bonitas.

EN EL MONUMENTO DE LÓPEZ

Este que veis de rostro amongonzado,
alto de espaldas y ademanes de oso,
es el gran López, editor famoso,
por el cual Roca y Roca fué explotado.

Por él Roca corrió de uno á otro lado
agitando *La Esquella* y, generoso,
llenó la bolsa de metal precioso
á este López felón y desalmado.

Hoy, de la ingratitud en el exceso,
vuelve la espalda al que le dió fortuna,
sin que cubra el rubor su rostro obeso.

Mas su conciencia dicele oportuna:
—Mira si serás malo, que *El ' rogreso*
te levanta á los cuernos de la luna.

LORENZO DE LA TAPINERÍA.



Carreras de á pie celebradas el domingo último en esta ciudad. El corredor Boix que resultó triunfante.

mas como á todos les constaba que había querido locamente á Lucía y suponían con bastante fundamento que algún amigo le habría impuesto de lo que Rafael había dicho de su madre, á la que adoraba, sospechaban que haría algo que sería sonado. Y en verdad que no se equivocaron. Sucedió más pronto de lo que todos pensaban.

Llegó la noche, una noche serena del mes de Julio. El cielo estaba radiante de hermosura. Semejaba inmenso dosel de un precioso azul zafiro, lleno de agujeritos por los que se filtraran los destellos de un poderoso sol de plata oculto tras él. El ambiente estaba perfumado con el aroma que exhalaban las mieses amontonadas en las eras. Reinaba en el pueblo un silencio solemne, perturbado solamente de vez en cuando por los ladridos de los perros que custodiaban las parvas ó por el monótono canto de las lechuzas que anidaban en el campanario.

La hora era avanzada. Nadie transitaba por las calles.

En una de ellas, que, cual todas las demás, se hallaba formada por casitas blancas en cuyos tejados hubiérase podido esconder la llave sin auxilio de escaleras, estaba Rafael hablando á la reja con Lucía.

Hacía buen rato que se hallaban en amoroso coloquio, cuando á un extremo de la calle asomó un mozo que, con una guitarra en una mano y una gruesa cayada en la otra, avanzó con lentitud hasta llegar junto á la reja en que hablaban los novios.

—Que buenas noches nos dé Dios—dijo con sorna el recién llegado,

—¡Juan!—exclamó Lucía, reconociendo á su antiguo novio.

—El mismo, el mismo soy—contestó Juan—y aquí me tiés á cantarte una copla.

Y, diciendo y haciendo, pasó el cordón de la guitarra alrededor de su cuello y se dispuso á tocar.

—¡Alto!—exclamó Rafael aproximándose á Juan y sujetándole la mano derecha, que ya había herido las cuerdas de la guitarra—. Aquí no toca ni tú ni naide. Te pués dir, como dijo el otro, con la música á otra parte.

—¿Se pué saber quién lo manda?—preguntó Juan, triturrando con los dientes la punta del cigarro que llevaba en la boca.

eran de lo más incómodo; en cuanto á los muebles tenían la forma desvirtuada; tratando de imitar las flores de lis, semejaban claveles y el aspecto era grotesco.

La posteridad no tendrá bastantes pullas para satirizar á nuestra época.

El estilo Imperio es extravagante; pero no demuestra demencia.

Bricard y su esposa Prudencia, convencidos de que su moda era la última palabra de la elegancia y del *chic*, estaban embobados.

Como Bricard no tenía ocupación, se fastidiaba y se volvió ambicioso.

La ambición es hija de la ociosidad.

Había en Epinay una Sociedad de gimnasia fundada hacia algunos años que se titulaba Los Vengadores de la Muerte.

Como toda Sociedad que se estima, tenía presidentes honorarios, presidentes efectivos y media docena de vicepresidentes, reales ú honorarios, vocales, secretarios, tesoreros, etcétera.

Cada año se procedía á la elección de nuevo presidente.

Bricard decidió presentarse candidato.

Si lograba salir, podría inscribir un título en sus tarjetas:

ISIDRO BRICARD,
Presidente de la Sociedad de gimnasia
Los Vengadores de la Muerte.

Estó pone en evidencia y, cuando se termina el mandato, se conserva el título de ex presidente, etc. Ya queda por toda la vida.

Entró en la Sociedad como socio honorario, mediante un desembolso de 200 francos.

Después presentó su candidatura á la presidencia, halagó á los socios influyentes, ofreció una bandera, barras fijas y un trapecio.

Se movió con tanto acierto que cuando terminaron los poderes del presidente salió elegido.

Dió una comida, á la que invitó á las notabilidades: M. Anotolio Frilois, presidente saliente de Los Vengadores de la Muerte, ex subjefe del tren de bagajes; al vicepresidente Lebouille y á su esposa; á los Crachot, sus sucesores en la fábrica; á comerciantes de la llanura de Saint-Denis; al teniente de alcalde del distrito, al jefe de bomberos y al notario maese Tapinois y su esposa.

Maese Tapinois fué quien autorizó la escritura de la fábrica y los fondos estaban depositados en su notaría.

Las invitaciones estaban reducidas así:

“M. Bricard, presidente de la Sociedad de gimnasia Los Vengadores de la Muerte, y Mme. Bricard tienen el honor de invitarle á comer en su castillo el día.....”

El día fijado y en el momento en que ya estaba puesta la mesa M. Bricard advirtió con asombro que serían trece á la mesa.

Mme. Bricard estuvo á punto de desmayarse.

Ser trece á la mesa, verter el salero, poner los cubiertos en cruz, encontrar un ujier, todo el mundo sabe que son señales de desgracia.

—Es preciso buscar un invitado que haga catorce—dijo Mme. Bricard, muy pálida.

—No es muy fácil—contestó Bricard—, pues hemos de comer dentro de media hora. ¡Tengo una idea! Voy á suplicar á mi peluquero que sea de los nuestros. Va bien vestido y será un invitado aceptable.

—¡Correl—dijo Mme. Bricard— ¡Con tal que acepte!

Cuando Bricard entró en la peluquería el dueño, en mangas de camisa y con un peine detrás de la oreja, iba á sentarse á la mesa con su mujer.

—Ain no ha comido—se dijo Bricard— ¡Llego á tiempo.

—¡El señor quiere que le alete!—preguntó el peluquero.

—No, amigo mio—dijo Bricard—; vengo á invitarle á comer en confianza, sin cumplidos.

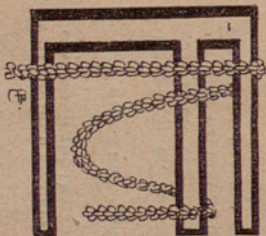
—Señor, es demasiado honor—dijo el peluquero sorprendido— ¡muchas gracias.

—Usted me da un desaire; doy una comida íntima y he pensando en usted como vecino,

El peluquero quiso excusarse.

Bricard insistió.

ALMA ESPAÑOLA



Los corrillos que, como de costumbre, formaban los mozos al anocheecer en la plaza del pueblo, á su regreso de las faenas agrícolas, no se hablaba de otra cosa que de la llegada de Juan, que había sido durante largo tiempo novio de Lucía, la mejor moza no sólo del lugar, sino en muchas leguas á la redonda, y al que ésta dejó, á los pocos días de haberse ido á servir al rey, para aceptar los amorfios de Rafael, el hijo del más rico del pueblo.

Escasamente haría un cuarto de hora que le había visto venir por la carretera la tía *Secretos* y ya lo sabía todo el mundo. La noticia se había extendido con la rapidez con que se inflama un reguero de pólvora sobre el que se arroja una chispa, y cada cual la comentaba á su gusto.

Nadie sabía en concreto qué resolución adoptaría Juan,



CULLARÉ: —¿Quién da más? ¡La vendo!
LA OPINIÓN: —¡Pero, hombre, si siempre la has vendido!

GRAMÁTICA Y ORTOGRAFÍA

Las personas que viven ajenas á esta vida amarga de la literatura y los periódicos—¡dichosas ellas!—suelen participar de dos errores. El primero creer que toda la gente de pluma escribe de una manera maravillosa y que cada uno es una especie de Iturzaeta, un calígrafo eminente, y que traza sobre el papel verdaderas maravillas con muchos rasgos, adornos y floreos. El segundo imaginarse que nuestros escritos cuando salen impresos han ido en las cuartillas del mismo modo que aparecen en las páginas periodísticas, sin faltar una coma, sin quitar una letra, sin una equivocación, sin una errata. Pues nada de esto es verdad.

Puede sentarse como principio general que cuanto más escribe un literato ó un periodista y más fama tiene, usa peor letra.

Algunos escritos de estos señores son un verdadero alfabeto chino, no hay manera de hincarles el diente y hay que leerlos á la buena de Dios y salga lo que saliere. Esa letra clara, ligada, elegante, que se llama del *Sagrado Corazón* por ser la nota distintiva de las alumnas de los colegios de este instituto, no la ha usado jamás ningún escritor ni por asomo. Conservo yo una colección de cartas muy interesantes, todas ellas escritas por literatos de campanillas, algunos de ellos ya difuntos, que al verlas á primera vista tan llenas de garraños parecen escritas por una cocinera ó un mozo de cuadra. Algunas están en mi poder hace más de diez años y todavía no he podido describir las bien, ni nadie á quien se las he enseñado. Tiemblo uno al pensar las fatigas que habrán pasado los cajistas al componer sus obras.

Hay en Madrid un autor dramático muy celebrado que de vez en cuando

me honra con sus epístolas; pues no hay modo de entender lo que dice. Cuando el cartero me larga una carta ya estoy nervioso para unos días. ¿Qué dirá este hombre aquí? ¿Qué me preguntará? ¿Qué le contesto? No sabiendo cómo salir del atolladero, mi respuesta es siempre la misma. Le digo que estoy conforme en todo con la suya; le hablo del frío ó calor que hace en Barcelona; le cuento cuatro chismes de literatos y allá se las componga, pegue ó no pegue.

Porque, caballeros, cualquiera tiene la *sans façon* de decirle á un escritor de nota y mimado por el público: «Amigo mío: Escribe usted tan mal que no le entiendo una palabra de lo que dice...» Seguramente se recibiría esta respuesta: «Tendrá usted los ojos en el cogote ó unas entendederas muy limitadas, porque mis escritos andan impresos, de modo que los han entendido muchos.»

No, no es posible tocar á esta vanidad de los escritores, que todos creen que escriben bien y muy claro, y no hay más remedio que salir del paso como se pueda. ¡Y si fuera sólo la letra lo que es malo! Véanse los siguientes *palabros* que traslado y copio de cartas en mi poder, todas de personas muy ilustradas y que viven de su *ilustración*.

De un autor dramático celeberrimo:

«... de todos modos las *haficiones* de nuestros días... Sírvale de disculpa á su *dexiz*...»

De un novelista de gran fama:

«Nacería como el *fenis* á nueva vida... Y al dar las gracias se *retorció* un pie...»

De otro novelista, ex diputado, político que fué de gran prestigio:

«Así están las cosas y así quedará Dios que continúen...»

De un crítico de alto vuelo en un rotativo madrileño, poeta, novelista, periodista de alto copete, etc., etc.:

«...Y Elvira se presentó fresca, sonrosada, risueña como la aurora que se mira en los diáfanos *lagos de los Audes*... Pero Molière no *satisfació* á sus contemporáneos...»

De una señora literata, y de las buenas:

«... Di el encargo de V. al señor X., pero con la muerte de su esposa está muy *moecino*... Era una canción antigua, propia de *vardos* de castillo feudal...»

De otra literata, autora de muchos libros y crítica eminente de nuestros clásicos:

«...como mariposa alucinada por los destellos vivos del sol *se asa* la ventanal de la gótica vidriera...»

De un periodista catalán muy reputado en Barcelona y demás *naciones ibéricas*, como dicen algunos:

«...la pobre chica está triste; piensa todo el día *con* el pretendiente... Es-

péreme el miércoles, á la *entrada de oscuro*, que no faltará...»

De otro escritor barcelonés, autor dramático y político:

«...Va todas las noches á la *mesón doré* y se sienta á la derecha...»

De un señor académico (de la Lengua!:

«Pero todo eso es *vana*, indigno de hombres serios... Y aplicándole el *cahuterio* de la crítica...»

En fin, sería el cuento de nunca acabar.

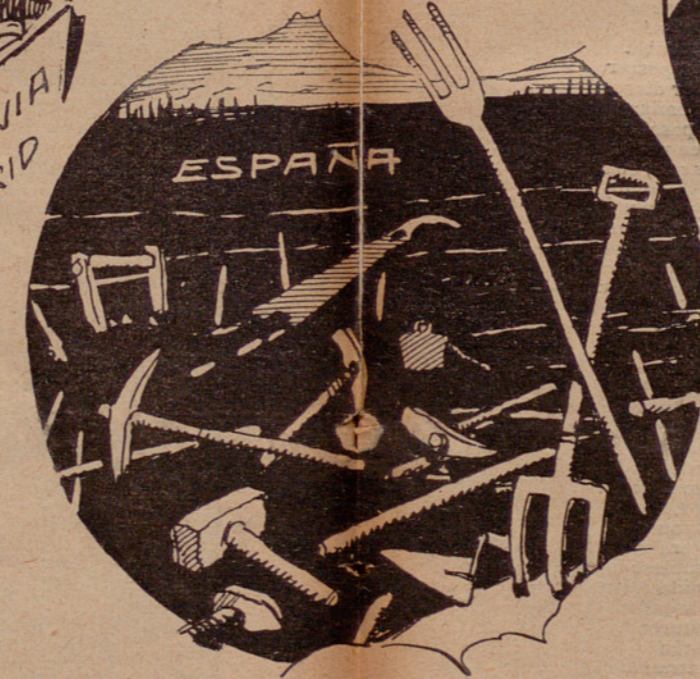
Esto se explica porque para las cartas no existen correctores de pruebas, como sucede en las imprentas y periódicos, á muchos de los cuales deben infinitos escritores su nombradía, pues no sólo

lo les corrigen la ortografía, sino la gramática y hasta conceptos. Por más que en esto también se peca por exceso. Hubo uno que le enmendaba la plana á Cervantes, á Fray Luis de León, y á Calderón, pues no le cabía en la cabeza que aquellos señores hubieran podido escribir *trujo, agora, mesmo, oscuro, desfacer*, etc., etc.

—¡Parece mentira! — decía —. Unos hombres tan listos y que solían con estos disparates ortográficos...»

La corrección de los escritos debiera extenderse á las palabras también, y así no diría García Alix *andaran*; el duque de Bivona pasar un *martirologio*; el duque de Galatino la Cámara *es testiga*; el marqués de Casa Valencia *he pedido* la palabra; el obispo de Barcelona los curas *párracos*; cierto general *me se figura*; una aristócrata barcelonesa no hay *neseccidad*; un compositor catalán, gran músico, la pausa del *asterístico*; un editor barcelonés esto es el *romo* (por el colmo); un empresario de teatros muy popular cierran las puertas y bajen las *prusianas*; muchos actores y actrices montañas *abrutas*, lobos *poraces*, *laguirimas*, *velocipido*, *tornasalado*, *lintijuelas*, etc., etc.

El que habla en público ó escribe para el público ha de tener mucho cuidado en no olvidar los preceptos de la gramática, sobre todo los que se relacionan con la sintaxis y ortografía. Las locuciones viciosas se pegan como goma, y si las oye uno con mucha frecuencia las emplea sin darse cuenta. Sobre todo hay que estar muy sobre aviso y teniendo que escribir en castellano cerrar los oídos á los catalanismos, tan frecuentes en Barcelona, aun entre personas ilustradas y escritores. Ya vengo,



MESA REVUELTA

- 1 A burro muerto, la cebada al rabo.
- 2 Los camelots du Ro.
- 3 En la boca cerrada de Mella no entran moscas.
- 4 ¡Oh, las leyes de la emigración!

llevádmela en mi casa, los hay de blancos y de negros, tenga usted cuidado no le den un tanto, pensar con una mujer, usted mismo, mire, ya verá, sacar la rifa, tener mal á las manos, despedir al amo, vestir todo negro, plegar á las ocho, me empipa ese sujeto, llegar de hora y otras cien frases por el estilo son muy generales entre gente

de pluma y con facilidad pasan de la boca á las cuartillas y luego á los libros y periódicos.

Todo es cuestión de tener presente y no olvidar unas cuantas reglas de gramática tan sencillas como necesarias.

FRAY GERUNDIO.



A PUNTO DE MARCHA

Yo no temo, al embarcar,
ni los peligros del mar,
ni mareos, ni ciclones;
me asustan las privaciones
que á bordo he de soportar.

Comprendo que está indicada
la disciplina adoptada;
pero nunca tan completa...
¡Salvo cambiar la peseta,
no se permite hacer nada!

Todos buscan con afán
haceros el viaje amargo;
en cuanto formáis un plan
pone el veto el sobrecargo
ó lo pone el capitán.

Y para aumentar los males
de los pobres pasajeros

van á bordo marineros,
un mayordomo, oficiales,
¡y hasta un cura, caballeros!

Toda esta gente está alerta
para no dejar hacer
cosa derecha ni tuerta;
estando bajo cubierta,
es delito hasta toser.

Es tanta la tiranía
y es el sufrimiento tanto.
que al fin de una travesía
al pasaje se debía

canonizar como santo,

¡Cuántos á que en un altar
hoy se ruega y reverencia
por su paciencia ejemplar,
probaron menos paciencia

que el que hace un viaje por mar!

De los marinos rigores
yo cuento, entre los peores,
la extraña severidad
con que en todos los vapores
se impone la castidad.

Como siempre en el pasaje
hay chicas que dan calor,
es el tormento mayor
á los diez días de viaje
al pasar el Ecuador.

Yo vine de la Argentina
con una joven divina,
con más aire que un ciclón
y más sal que una salina,
que el tanguito de *El ratón*
con arte y gracia bailaba,
y enardecía á cualquiera
cuando, bailando, cantaba
aquello de: *Baldomera
saca, saca la cadavera!*
Y, en efecto, la sacaba.

Me atrevería á apostar,
sin miedo á perder dinero,
que viéndola así bailar,
no hubo un solo pasajero
que no pensase en pecar.

De mí sé decir que, cuando
se me acercaba bailando,
perdía el juicio y el tino.
Si es en tierra, me desmando
y hago cualquier desatino.

Y al fin tuve que gritar
para acabar mi tormento:
—¡Que se la prohíba bailar
ó que nos dejen faltar
un ratito al reglamento!

Sufriendo en el Océano
un empacho de moral,
pensé, atrevido y liviano,
que perdió al género humano
el pecado original
porque Dios, con su poder,
prepararnos el mal quiso.
¿Cómo iba Adán á comer
si Dios acuerda poner
en un barco el Paraíso?

Aunque Eva hubiese intentado
que hubiese comido Adán,
éste no pega el bocado;
se lo hubiesen estorbado
el cura ó el capitán.

¡Señores, qué tiranía
la del capitán y el cura!
Sin ellos la travesía
es seguro que estaría
llena de encanto y ventura.
Mas, ellos al embarcado
persiguen con tanta inquina,
que yo me tengo jurado
no ir en barco á la Argentina.
¡Primero regreso á nado!

MIGUEL TOLEDANO.



¿Quién lo duda? ¡Pues es claro
que pasará por el aro!

—Yo—afirmó—me burlo del número trece. ¿Y usted, maese Tapinois, cree que trae desgracia?—preguntó al notario

—¡Quién lo sabe!—contestó maese Tapinois con sonrisa sardónica
Terminada la comida, todos se retiraron apresuradamente.

“Lo que tiene que suceder sucederá en el momento oportuno,” como canta Valentina en el *Faust*.

Tres días después maese Tapinois se fugó, llevándose 800,000 francos y además toda la fortuna de los Bricard.

Estos tuvieron que poner en venta el castillo; pero nadie lo quiso comprar.

Actualmente están de porteros en mi casa y ellos fueron los que me contaron esta historia.

EUGENIO FOURRIER.

—Entendidos—dijo, retirándose—; vístase usted, pues le esperaré.

El peluquero se puso la levita nueva, se perfumó, se rizó y llegó al castillo al mismo tiempo que los demás invitados. Mme. Bricard le hizo una acogida muy afectuosa.

Todos los invitados estaban presentes, excepto el teniente de alcalde.

Bricard dirigía miradas desesperadas á la puerta. Los invitados se impacientaban y Mme. Bricard les suplicó que se sentaran.

—¡Pero somos trece!—exclamó madame Cruchot con espanto.

—Esperamos al teniente de alcalde—dijo Bricard—; tengan un poco de paciencia.

Un factor trajo un billete anunciando que el teniente de alcalde no podría ir.

¡Consternación general!

Mme. Cruchot, cuya respiración era bastante fatigosa, se abanicaba con el pañuelo.

—¡Trece á la mesa!—murmuraba.

—Crea que lo siento—dijo Bricard—. Estoy desesperado, pues no podía prever...

—Uno de nosotros morirá antes de un año—dijo el jefe de bomberos, que no tenía nada de miedoso.

—¡Oh! ¡Dios mío! ¿Quién?—preguntó Mme. Lebouille.

El capitán se puso á reír.

—No hay que reirse—dijo severamente M. Anatolio Frilois—. No se pueden gastar bromas con los presagios.

—Esto trae desgracia—dijo Mme. Lebouille.

—¿Cómo, usted, vengador de la muerte, tiene miedo?—dijo el capitán á Frilois.

—No tengo miedo, capitán, pero no gasto bromas cuando se trata de cosas serias.

—Yo no podría comer—dijo Mme. Cruchot.

—Ni yo tampoco—añadió Mme. Lebouille.

Bricard dirigió una mirada asustada al peluquero. Le llamó aparte.

—Mi querido amigo—le dijo—, estoy desesperado. ¡Me consideraba tan dichoso al tenerle en mi compañía! Pero solamente usted puede sacarme de un apuro.

—Ya comprendo—dijo el peluquero algo ofendido—; usted desea que me retire.



—No me atrevía á suplicárselo.

—Está bien, me vuelvo á casa.

—Dispénsenme usted—dijo Bricard acompañando al peluquero, que regresó á su casa de bastante mal humor.

Los invitados respiraron.

No eran más que doce.

La criada sirvió la sopa.

De repente se presentó el teniente de alcalde.

—Perdone usted—dijo á Bricard—, creí que no podría venir; pero, afortunadamente, no ha sido nada; ya estoy aquí. Se le hizo un recibimiento de los más fríos.

Estaba reconstituido el fatídico número trece.

—Voy á buscar al peluquero—dijo Bricard.

El peluquero se había quitado la levita y se disponía á comer.

—Querido amigo—le dijo Bricard—, le suplico que vuelva á venir, pues no queremos comer sin usted.

—Pero... ¡seré el que hará trece!

—Tranquílicese usted; ya no se trata del número trece.

Después de haberse hecho rogar un rato, el peluquero se volvió á poner la levita y consintió en volver al castillo.

Su llegada fué saludada con aplausos.

La criada sirvió una soberbia trucha.

De repente, Mme. Cruchot, á quien tantas emociones habían puesto enferma, tuvo un ataque de nervios.

La llevaron al salón y la hicieron respirar vinagre, benicina, espíritu de vino y éter.

Cuando se hubo calmado, dijo que no volvería á sentarse á la mesa, que podían acabar de comer sin ella.

Los convidados volvieron á sus sitios.

Volvían á ser trece.

Bricard recurrió de nuevo al peluquero y le suplicó que le sacara de apuros.

El peluquero, muy enojado, se retiró.

Sirvieron la trucha.

Mme. Cruchot, completamente restablecida y tranquilizada, entró en el comedor.

¡Era el colmo de la desdicha! ¡El peluquero acababa de salir! Bricard corrió en su seguimiento y le alcanzó en la puerta de su tienda y le imploró que hiciera el número catorce.

Esta vez el peluquero se negó rotundamente.

Bricard volvió solo.

La comida terminó lángidamente.

Se vio claramente que todos trataban de apartar de su mente los siniestros presentimientos que hacía nacer el fatídico número.

Únicamente el capitán de bomberos gastaba algunas bromas que quedaban sin eco.



Dicen que el marqués se lava las manos en las aguas lerrouxistas y exclama:

— ¡Yo no he intervenido en nada!
 — Pero, hombre, señor Samá,
 ¡no se haga usted el angelito.
 ¡Si en no intervenir está,
 precisamente el delito!

Se habla de profundos estudios realizados por nuestros más conspicuos estadistas para emprender una reforma radical de la tributación.

Es decir, que se trata de ver de qué lado se arrancará la carne al contribuyente para que se queje menos.

No es menester ser un prodigio en finanzas para señalar el remedio conducente á la extirpación del mal.

Basta y sobra, á mi entender,
 si esto se quiere arreglar,
 con que se haga comprender
 al que pretenda comer
 que es preciso trabajar.

Un venerable y R. P. de la Sagrada Familia, perteneciente al colegio de San Pedro, de Reus, ha sido sorprendido cometiendo actos tan poco sagrados como demasiado familiares con un niño colocado bajo su custodia.

¡Y luego hay quien se admira
 y niega la verdad
 del caso que ha ofrecido
 la niña Montserrat!
 Si el niño está en peligro,
 la niña. ¿qué será?
 ¡Vaya unos resultados
 que da la castidad!

El marqués creyó que poniéndose enfermo se libraba de la inundación, viniendo á servirle el lecho del dolor de Arca de Noé que lo librara del diluvio. Y se ha equivocado.

Su situación no puede ser más desairada.
 Todo el mundo le señala
 y dice con mala idea:
 ¡Vaya un alcalde de Zala
 meal!

Nota de propinas que ha de dar un don Gonzalo del Mogent:

Por forjar la sinrazón,
 al pontífice, un millón.
 Por practicar con malicia
 el mal, á ediles impuros
 que atropellan la justicia,
 por barba, cuatro mil duros.
 Y por olvidar quien es
 y en vez de esgrimir el palo
 fingir que se ha puesto malo,
 lavativas á un marqués.

El Boletín de la Obra Expiatoria, archicofradía primaria para el rescate de las almas más abandonadas s del Purgatorio, que se publica en La Chapelle-Monthigeon (Orne) Francia, dice:

«Ciertamente que el Dios de los cristianos no es el Dios de los muertos, sino de los vivos.» Esto de los vivos lo subrayan los del rescate y viene á confirmar lo que nosotros sospechábamos.

No hay que mostrarse rehacios quedándose pensativos; ya veis que hasta los Dalmacios de ese Dios son unos vivos.

Mientras que unos periódicos agotan el re-

peritorio de frases sensacionales por el atentado de que iba á ser víctima el señor Lacierva, otros toman á chacota el asunto.

En esto de los atentados se nos ocurre hacer una observación.

Y es la de que no pocos autores de tales delitos son enemigos de la pena de muerte.

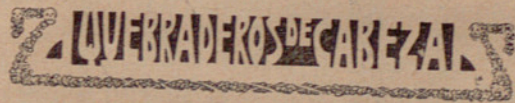
Es una pena brutal,
 dicen con mucha razón;
 á mí me parece mal
 impóngala un Tribunal
 ó la dicte la pasión.

El panzudo editor y clown López ha cogido al pobre Alomar por su cuenta y le explota en una forma indecorosa, como explota á todo el infeliz que cae en sus manos.

La opinión pública creará que Alomar dió la última conferencia en el teatro Circo de la calle de Montserrat por su propia iniciativa, y es una equivocación. La hubiera dado en el Ateneo ó bien en otro cualquier Centro de cultura; pero López le buscó un teatro muy grande para poder hacer con él su negocio y acreditarse de mercader. López, que no da los buenos días de balde, ideó cobrarle á Alomar el hospedaje de estos días que ha estado en su casa. No era posible que López mantuviera gratis al poeta mallorquín y, al efecto, le hizo escribir algunos días antes la conferencia que dió en el Circo, la editó en un folleto y aprovechó la oportunidad y el nombre de Alomar para vender en el teatro la conferencia antes de ser leída.

El numeroso público que acudió al teatro del Circo no se percató del negocio de López y compró algunos centenares de folletos, mientras en un rincón del escenario el cínico payaso se reía de su agudeza.

¡Bien ha explotado el nombre de Alomar ese samantecas de López!



TARJETA

de Baltasar Gisperi.

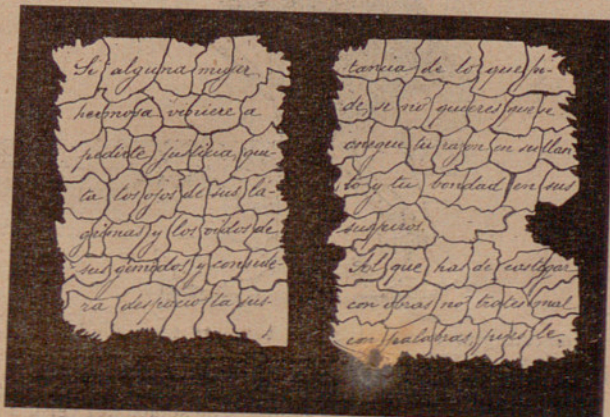
Elena Glicí

TOLOSA

Combinense estas letras de modo que expresen el título de una zarzuela.

SOLUCIONES

Al concurso núm. 94. - LOS RATONES



(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 26 de Noviembre.)

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

En el bordado de los visillos puede verse, terciando el dibujo, á cuatro de los parroquianos. El otro se ve entre los guantes que se hallan sobre la mesa. La cara de la dependienta aparece formada por las manos de la dueña.

A LA MUDANZA

Gusto.-Gasto.

AL JEROGLIFICO COMPRIMIDO

Carretela.

A LA SUSTITUCIÓN

Mes.—Casas.—Tripero.—Barcelona.—Cacharrería.—Tarragona.—Ternero.—Potro.—Por.

Han remitido soluciones.—Al concurso número 94 (Los Ratones): Antonio Agulló, calle de Vinaroz, número 25, 4.º, 1.ª (Barceloneta). Dicho solucionista es el ganador de las 50 pesetas.

Al rompecabezas con premio de libros: J. Gené, R. Raset, J. Arias, E. Culumbre, María Serra, J. Solves, J. Picañol, J. Barnés, J. de Bataller, V. Soriano, A. Nadal, J. Tolrà, P. Escapa, A. Monmaneu, J. Garreta, B. Gispert, Margarita Hereu, Dolores Arbós, L. Butchosa, B. E. P. Aguiló, D. de la Torre, A. de la Torre, L. Valls, R. Grau, J. Sala, J. Basas, M. Poch, F. Casanovas, J. Caritg, J. Planas, E. Vilaplana, Scarpia, R. G. Gallisá, V. Llissas, Hernández de Ramos, Un artista, J. Oriol, Pepe O, Otro artista, J. Tompes, Carolina Cella, P. Tesar, P. Mercader, Un desenganyat, Antonio Monsó y J. Cerona.

A la mudanza: María Bielsa, Manuel Tató, Jaime Basas y Pedro Termens.

Al jeroglífico comprimido: María Bielsa, Juan Antonés, Miguel Sistachs, Pedro Rius, Jaime Basas y Juan Pericas.

A la sustitución: Manuel Tató, Pedro Rius, Jaime Basas, Luis Puig y Juan Antonés.

Concurso número 95. - EL ARTISTA. Premio de 50 pesetas



Tiene este pintor muy incompletamente esbozada la obra que se propone llevar á término. Complétese por medio de líneas trazadas con tinta si quiere optarse al premio de 50 pesetas. Para que den derecho á él deberán las soluciones ser iguales á la que publicaremos en el número correspondiente al 31 del actual.

Caso de que los solucionistas fueran dos ó más se distribuirá entre ellos por partes iguales el premio de 50 pesetas. El plazo para la admisión de soluciones terminará el día 25.



ROB DEPURATIVO XARRIÉ

40 años de ÉXITO VERDAD

Cura radicalmente y sin molestar ni debilitar al enfermo todas las enfermedades **HERPÉTICAS** (tanto internas como externas), irritaciones de garganta, riñones, escrófula, forunculosis, etc.

*Si queréis conservar la Salud y la Belleza
tomad el Rob Xarrié*

DE VENTA en todas las principales farmacias y grandes droguerías de España y Ultramar.

PIDASE PARA CURAR LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS

UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito), HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña), COQUELUCE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZON, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

**¡¡Tuberculosos!!
¡ Anémicos!
¡ Neurasténicos!**

NO DESESPERÉIS

hasta haber probado nuestro
tratamiento especial

Curaréis si nos consultáis á tiempo

==O==

CLÍNICA del Dr. CROUS
CARMEN, 56, pral.

EL AUTOR DEL LICOR DEL POLO

SORPRENDIDO AL HACERSE SU DIARIA TOILETTE
POR UN ÍNTIMO AMIGO, FOTÓGRAFO POR SPORT

Que las jóvenes, sobre todo las que se dedican al teatro, elegidas bonitas y ebeltas, se embelescan con correcta dentadura, es explicable, aunque laven sus dientes solamente con agua.



Lo que no es corriente, que un anciano á los 68 años disfrute de tan hermosa dentadura. Y eso está demostrado que se consigue por la aplicación diaria del dentífrico vegetal Licor del Polo.

Con su Agua de Colonia en fricciones y abluciones diarias conserva el cutis tan terso y lustroso á los 68 años de edad. Y con el uso, repetidas veces al día, desde hace 42 años de su **Licor del Polo**, sostiene su boca asepticada y deliciosamente perfumada, ostentando nítida y correcta dentadura. Ejecutoria que ningún dentífrico puede ostentar. Cien mil pesetas al que pruebe que la dentadura del autor del **Licor del Polo** no es natural. Otras cien mil al que demuestre que después de 42 años que está usando **Licor del Polo** tuvo necesidad de operación ninguna dentaria.